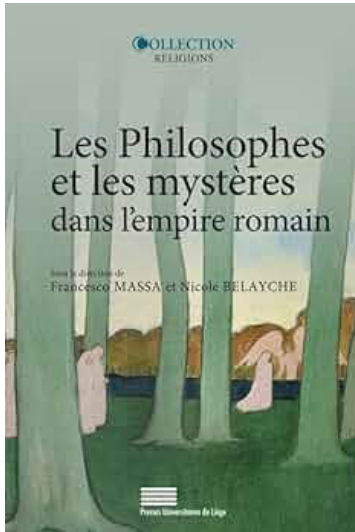


LES PHILOSOPHES ET LES MYSTÈRES DANS L'EMPIRE ROMAIN



MASSA, FRANCESCO & BELAYCHE, NICOLE (EDS.) (2021). *Les philosophes et les mystères dans l'empire romain*. Liège: Presses Universitaires de Liège. 250 pp., 16 € [ISBN 978-2-8756-2268-6].

ELENA MUÑIZ GRIJALVO
Universidad Pablo de Olavide
emungri@upo.es

EL PRESENTE VOLUMEN ES UN RESULTADO más del espléndido trabajo conjunto que llevan años realizando los equipos dirigidos por sus editores, Nicole Belayche (CNRS) y Francesco Massa (Ginebra).¹ Estos dos proyectos paralelos han dedicado la última década a la actualización de la investigación sobre los cultos místéricos. Los resultados del empeño están siendo – porque esperamos que continúen – extraordi-

1. En particular, aunque no solo, en torno a los proyectos “Les cultes à mystères (*mystèria*, *teletai*, *orgia*) et leurs acteurs spécialisés” (AnHiMA, CNRS, 2014-2018) y “Des mystères grecs et romains aux mystères chrétiens? Un nouveau regard sur les contacts religieux du monde imperial romain” (Université de Genève, 2015-2018).

nariamente interesantes, como puede verse en volúmenes anteriores.² En todos estos estudios Belayche, Massa y sus colaboradores proponen una revisión integral del contexto, el significado y el desarrollo de los famosos “cultos místéricos”, una categoría tan atractiva como polémica casi desde el mismo momento de su canonización en la obra de Franz Cumont (1906). El siglo XXI nos ha brindado otras deconstrucciones de la obra del sabio belga, de la mano de Corinne Bonnet, Jorg Rüpke, Paolo Scarpi,³ Jaime Alvar,⁴ Jan Bremmer⁵ y muchos otros investigadores que invitan a cuestionarse desde la propia existencia de la categoría de “cultos místéricos”, a las relaciones de aquellos ritos y dioses con su entorno.

El estudio que nos ocupa, fruto de una reunión en la Fondation Hardt en el año 2017, trata precisamente de la relación entre los misterios y, en este caso, la obra de los filósofos en época imperial. La fecunda relación entre misterios y filosofía llamó la atención de los estudiosos de las religiones antiguas desde muy pronto, en particular en torno a los dos momentos que recuerda Vesperini (pp. 127-128): la época de los “hombres divinos”, los precursores de la filosofía, que practicaban una sabiduría que estaba a medio camino entre lo racional y lo místico; y la Antigüedad Tardía, cuando los misterios se utilizaron como bandera desde las filas paganas y cristianas, y los filósofos de uno y otro bando recurrieron con frecuencia al lenguaje y los temas místéricos.

La relación entre los misterios y la filosofía en época helenística y, sobre todo, en la primera época imperial (siglos I a.C. – III d.C.) ha sido algo menos estudiada. Por este motivo, entre otros, el volumen editado por Belayche y Massa, que se centra sobre todo en los siglos I-III d.C., es particularmente bienvenido. Los siete estudios que contiene contribuyen decididamente a superar ese cierto pudor que en ocasiones ha impedido reconocer el carácter religioso de la filosofía antigua y que amenaza todavía hoy con conducirnos a una peligrosa *reductio ad politicum* (Vesperini, p. 49). La conciencia de este peligro está latente en toda la obra, y el esfuerzo de todos los autores por conjurarlo es sin duda uno de los aspectos más interesantes del libro.

La introducción que ofrecen Belayche y Massa (pp. 7-27) presenta con gran claridad los logros de sus dos equipos de investigación en los últimos años, y explica con detalle de qué manera el presente volumen pretende contribuir a deshacer fronteras

2. Belayche & Massa, 2016; Belayche & Massa, 2020; Belayche, Massa & Hoffmann, 2021; Massa & Nélis, 2022.

3. Los tres fueron directores del proyecto internacional “Les religions orientales dans le monde grec et romain” (2004-2009), que generó un importante número de publicaciones.

4. Alvar, 2008.

5. Bremmer, 2016.

artificiales entre los misterios y la filosofía. Los siete estudios que contiene el volumen presentan numerosos y elocuentes ejemplos del recurso a los temas y el lenguaje misterioso en las obras filosóficas de época romana. Según los editores, las frecuentes referencias a los misterios estaban vinculadas no solo a la actividad especulativa, sino también a la vida religiosa de los filósofos. En su conjunto, el volumen supera con éxito la manera tradicional de enfocar este asunto, que se ha centrado casi siempre de manera exclusiva en el uso retórico de los misterios por parte de los filósofos. Hasta fechas recientes, la relación entre ambos se había entendido de forma unívoca y casi exclusivamente teórica: los misterios proporcionaban a la filosofía un nutrido repositorio de términos y de experiencias que componían un esquema muy útil para ejemplificar el método y los logros de la filosofía.

La introducción y los capítulos que siguen ofrecen nuevas perspectivas para abordar el asunto, partiendo de la naturaleza recíproca de la relación entre los misterios y la filosofía. Los ejemplos que se analizan ilustran las distintas vertientes de aquella relación: el papel de los cultos misteriosos en las escuelas filosóficas y en la práctica de la filosofía (que tratan de manera específica las contribuciones de Vesperini, Bonanno, Jaillard y Hoffmann); el carácter “teológico” del conocimiento que transmitían los filósofos (*passim*); el paralelo real entre el salto intuitivo al que animaban los filósofos y la iluminación misteriosa (Hoffmann); o el recurso al modelo iniciático y a los misterios para legitimar la interpretación filosófica (Seng, Jourdan). En general, todos estos estudios animan a imaginar a los filósofos de época imperial como personajes muy diferentes a los “intelectuales de sillón” a los que estamos acostumbrados. El modo de vida de los filósofos debió de estar mucho más imbricado en la práctica religiosa de lo que en ocasiones se deduce de los estudios modernos.

El volumen invita también a desmontar otro tipo de certezas que vienen siendo objeto de crítica en las últimas décadas, en particular la idea de que los misterios constituyesen una categoría específica y aislada dentro de la vida religiosa del Mediterráneo antiguo. Esta idea, que fue propuesta con gran éxito por Walter Burkert en su estudio seminal sobre los cultos misteriosos (1987) y que predominó durante muchos años, es el objetivo de las críticas de los editores y sobre todo de la primera contribución de Pierre Vesperini (pp. 29-58). Todos ellos animan a adoptar una perspectiva alternativa, que entienda los misterios como una realidad permeable, presente de maneras muy diferentes en la vida diaria y en permanente interrelación con la religión y el pensamiento de las ciudades mediterráneas. En este sentido resulta muy útil la primera contribución de Vesperini, que ofrece un buen trabajo de “desmistificación” de los misterios y que consigue hacerlos más cotidianos, rompiendo las barreras entre los cultos y la vida en general. Partiendo sobre todo de la obra de Ateneo, analiza el proceso de transmisión del saber en el ámbito filosófico, que no

debe entenderse como un proceso meramente discursivo, sino que podía realizarse a través de varios medios: espectáculos, himnos, trances, y también libros sagrados. Y todo ello en un contexto festivo, que es lo que parece estar detrás del uso que hace Ateneo del término *teletai* como fiestas que se acompañan de la transmisión de un saber secreto. El pasaje de Ateneo invita, según el autor, a preguntarse por la verdadera percepción antigua de los misterios, que en su opinión tendría poco que ver con el carácter excluyente que le otorgan los estudiosos modernos, deseosos siempre de formular definiciones cerradas.

La segunda contribución de Vesperini (pp. 127-147) es la primera de las que analizan el papel real de los cultos místéricos en las escuelas filosóficas y en la práctica de la filosofía. Deteniéndose en cada una de las cuatro escuelas principales (la Academia, el Liceo, el Jardín y el Pórtico), el autor señala de qué manera estaban presentes las prácticas religiosas en general y los misterios en particular en la actividad diaria de las escuelas. Recuerda que las escuelas estaban, para empezar, bajo la protección de los dioses, y que la vida diaria estaba pautada por las ceremonias religiosas. Se detiene también a comentar que el objetivo último de la actividad filosófica era, en último extremo, proporcionar el acceso a la felicidad, entendiendo por “felicidad” la imitación de lo divino, un terreno que compartía en particular con los cultos místéricos. En general, Vesperini propone que las escuelas filosóficas y los cultos místéricos confluían también en la experiencia de un conocimiento que era incomunicable, a través de la iluminación.

La contribución de Daniela Bonanno (pp. 149-169) analiza en profundidad el Himno 64 del corpus que conocemos como *Himnos Órficos*. El himno estaba dedicado a la diosa Némesis, y junto con los que se dedicaron a Dike, Nomos y Dikaio-sune (61-63), sirve a la autora para conseguir su objetivo: explorar la naturaleza recíproca de la relación entre los misterios y la práctica de la filosofía. La relación entre los dos ámbitos era mucho más que intelectual: como muestran los himnos, no se trataba solo de entender la filosofía como recorrido iniciático, sino de que el saber filosófico era considerado útil para llegar al éxito del camino iniciático, y para ello se pedía a la diosa Némesis que concediera a los iniciados “inteligencia del bien”. De aquí, de hecho, se desprende otra cuestión interesante que plantea la autora: si era necesaria una formación intelectual para emprender el camino iniciático, o incluso si el aprendizaje constituía uno de los objetivos de la iniciación. El análisis de los *Himnos Órficos* y de su contexto, probablemente una asociación dionisiaca de la ciudad de Pérgamo en el siglo II d.C., es francamente interesante.

La naturaleza recíproca de la relación entre los misterios y la filosofía es también el asunto del capítulo de Dominique Jaillard (pp. 171-191). Partiendo de la hermosa frase con la que, según Marino, Proclo solía definir al filósofo como “hierofante del

mundo entero” (VP 19), Jaillard analiza la figura de Proclo como el ritualista estricto que era, con una aproximación a los cultos elaborada a partir de su conocimiento de ritos de origen diverso (egipcios, sirios, árabes). La alusión a la labor del filósofo como “hierofante”, con esa llamativa alusión a la religiosidad eleusina, subraya la capacidad del maestro para articular el plano teórico y el ritual. Ambas perspectivas eran particularmente necesarias y el filósofo era capaz de conjugarlas, proporcionando a sus discípulos el conocimiento de los ritos adecuados que daban acceso a las entidades divinas que unían el culto con la especulación metafísica. De nuevo, por tanto, la relación entre religión y filosofía las muestra como realidades inseparables o, mejor dicho, como dos caras de una misma moneda.

Por su parte, Philippe Hoffmann (pp. 193-203) cierra el volumen con una breve e interesante contribución de síntesis centrada particularmente en el neoplatonismo. A partir del siglo III d.C., los neoplatónicos impusieron la concepción de la filosofía como “revelación y misterio”, dentro de un proceso general que Belayche y Massa, entre otros, han definido en distintas ocasiones como “misterización” de los saberes.⁶ En concreto, Proclo afirmaba que la filosofía platónica tenía origen divino y la asimilaba a una revelación misteriosa, a una verdadera *mystagogia*, pero solo para los que eran “dignos”. El maestro hacía además paralelos entre las tres etapas de la iniciación (*telete*, *muesis* y *epopteia*) y la división entre dioses inteligibles e intelectivos, o entre las tres zonas del cielo. Ese tipo de esquemas se hizo más complejo en las obras de otros maestros neoplatónicos como Damascio.

La idea de retroalimentación entre filosofía y religión que sirve de base a este volumen se estudia también desde la perspectiva de la legitimación que ofrecían las prácticas misteriosas a diferentes ideas presentes en la obra de los filósofos o en colecciones tan particulares como los Oráculos Caldeos. El interesante capítulo de Fabienne Jourdan (pp. 59-89) analiza un célebre pasaje del neopitagórico Numenio de su obra *Sobre el Bien*, en el que se acude a los misterios y a la sabiduría oriental “de buena reputación” – brahmanes, judíos, magos y egipcios – para legitimar la lectura que hace el autor de Platón. El uso que hizo Numenio de estas tradiciones, en particular de las ideas de todas ellas sobre la incorporeidad de Dios, o sobre la relación entre el dios supremo y el segundo (o tercer) dios, debe entenderse según la autora a partir de la recepción ya “platonizada y pitagorizada” de aquellas tradiciones religiosas. Esta idea lleva a cuestionarse de manera general el origen preciso de la información sobre las tradiciones orientales (y también sobre los misterios) de que podían disponer Numenio y los demás filósofos que se analizan en el volumen.

6. Ver el excelente trabajo de Auffarth, 2013.

Por último, la contribución de Helmut Seng (pp. 91-126) se centra en la famosa colección que conocemos como Oráculos Caldeos, una serie de textos espirituales y filosóficos probablemente compilada en el siglo II d.C. Los fragmentos que se han conservado utilizaron según el autor la terminología mística para aludir a contenidos filosóficos y para legitimar en general sus prácticas, de las que se sabe especialmente poco. En particular, Seng se detiene en esta ocasión en la *mystagogia* (la vuelta de las almas al entorno celeste) y en las prácticas teúrgicas, y trata de dilucidar la intervención de los misterios en los elementos del ritual teúrgico caldeo, a partir de los fragmentos que se han conservado. En opinión del autor, en los Oráculos Caldeos hay un paralelo entre la teurgia y la contemplación como procedimientos para trascender. La palabra y la obra estaban muy relacionadas: por “palabra” se entendían los *onomata barbara* y la invocación de seres superiores; por obra, las técnicas de respiración, la introducción de la protección frente a los demonios, o la invocación de dios. En realidad, y como recuerda el autor, poco se dice en los Oráculos sobre rituales precisos; puede que el motivo de esta ausencia sea que no fueron del interés de los neoplatónicos, principales transmisores de los Oráculos; o que los practicantes se adherieron a la prohibición de silencio típica de los misterios a este respecto, como recuerda la hermosa fórmula con la que se cierra este capítulo apasionante: “Guarda silencio, iniciado” (OC 132).

En resumen, los estudios que componen este volumen y la inspiradora orientación que proporcionan sus editores cumplen el principal objetivo de esta obra y de la revisión general en la que continúan trabajando los equipos de París y Ginebra: la contextualización de los misterios y el análisis de sus relaciones con ámbitos muy diferentes de la vida de las ciudades antiguas. El fecundo vínculo entre la filosofía y los misterios es una más de las caras – particularmente relevante – de la deriva religiosa de época imperial. El volumen consigue ciertamente animar a la reflexión y sugerir nuevos campos de indagación. Como es evidente, sus diferentes capítulos ofrecen un acercamiento solo a algunos autores y textos, que podrían multiplicarse casi hasta el infinito. El estimulante trabajo de los editores y de los autores se verá sin duda complementado en el futuro próximo con el análisis de las obras de otros autores antiguos, que permitirán conocer más detalles sobre la filosofía y los misterios en la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Jaime (2008). *Romanising Oriental Gods. Myth, Salvation, and Ethics in the Cults of Cybele, Isis and Mithras*. Leiden & Boston: Brill.
- Auffarth, Christoph (2013). s.v. ‘Mysterien (Mysterienkulte)’. En *Reallexikon für Antike und Christentum*, 25, col. 422-471.

- Belayche, Nicole & Massa, Francesco (eds.) (2016). *Les « mystères »*. *Questionner une catégorie*. Mètis, n. s. 14, pp. 1-132.
- Belayche, Nicole & Massa, Francesco (eds.) (2020). *Mystery Cults in Visual Representation in Graeco-Roman Antiquity*. Leiden & Boston: Brill.
- Belayche, Nicole, Massa, Francesco & Hoffmann, Philippe (eds.) (2021). *Les mystères au IIe. de notre ère, un tournant*. Turnhout: Brepols.
- Bremmer, Jan (2014). *Initiation into the Mysteries of the Ancient World*. Berlin & Boston: De Gruyter.
- Burkert, Walter (1987). *Ancient Mystery Cults*. Londres & Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Massa, Francesco & Nelis, Damien (eds.) (2022). *Mystery Cults in Latin Texts*. Mnemosyne 75.4.